

Mensaje cuatro

**El cielo que el Señor tiene
por la iglesia como Su esposa**

Lectura bíblica: Nm. 5:11-31; Ap. 19:7-9, 11-16; 2 Co. 11:2-3

I. Si entramos en el pensamiento profundo de la Biblia, comprenderemos que la Biblia es un romance en el sentido más puro y santo—2 Co. 11:2; Ap. 19:7-9:

- A. El varón en esta pareja es Dios mismo, quien desea ser el varón de esta pareja universal—Is. 54:5-6; 62:5; Jer. 3:14; 31:32.
- B. La mujer en esta pareja es un pueblo corporativo escogido y redimido que incluye todos los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento—Ap. 19:7-9; 21:9-10; 22:17.
- C. A lo largo de los siglos, Dios ha tenido un romance con el hombre; por tanto, la Biblia es un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17:
 - 1. En esta unión, Dios es la vida de Su pueblo y ellos son Su expresión; de este modo, Dios y Su pueblo escogido llegan a ser una pareja universal—v. 17:
 - a. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán—Gn. 2:21-22.
 - b. Es esta vida la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Dios sea uno con nosotros—Jn. 3:3, 5-6, 15-16, 29-30.
 - 2. Al amar al Señor como nuestro Marido y así participar de Su vida y naturaleza, llegamos a ser uno con Él como Su complemento, agrandamiento y expresión—2 Co. 11:2; 2 P. 1:4; Jn. 3:15-16, 29-30.
- D. Dios escogió a Israel para que fuera Su cónyuge; en tipología, ciertas mujeres en el Antiguo Testamento revelan que la iglesia es el complemento de Cristo—Os. 2:19-20; Jer. 2:2; 31:3; Ez. 16:8; Gn. 24:67; 41:45; Rt. 4:13; 1 S. 25:40-42; Cnt. 6:13:
 - 1. La iglesia como complemento de Cristo es tipificada por Eva como complemento de Adán; que Eva saliera de Adán tipifica el hecho de que la iglesia sale de Cristo y tiene la vida y la naturaleza de Cristo—Gn. 2:21-24; Ef. 5:23-32.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Rebeca tipifica la iglesia como complemento de Cristo al ser escogida del mundo—Gn. 24:67.
 3. Rut tipifica la iglesia como complemento de Cristo al ser redimida—Rt. 4:13.
- E. El romance divino se presenta en El Cantar de los Cantares—1:2-4:
1. Este libro retrata en forma poética, de una manera vívida y maravillosa, el amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, quienes conforman Su novia, el cual se desarrolla en el mutuo disfrute de ambos al mezclarse los atributos divinos del Novio con las virtudes humanas de quienes le aman—vs. 15-16; 4:7, 10-15; 5:1-2; 6:4, 10.
 2. Según El Cantar de los Cantares, nuestra relación con el Señor debería ser muy romántica; si no hay romance entre nosotros y el Señor Jesús, entonces somos cristianos religiosos, no cristianos románticos.
- F. Cuando el Señor Jesús vino, Él vino como el Novio por la novia—Jn. 3:29; Mt. 9:15:
1. El Señor Jesús regenera la iglesia para que la iglesia pueda ser Su novia—Jn. 3:3, 5-6, 29-30.
 2. Por medio de la regeneración recibimos otra vida, la vida divina; en esta vida y por esta vida somos calificados para llegar a ser el complemento de Cristo y corresponderle—vs. 3, 5-6, 15, 29; Ap. 22:17.
- G. Al final de esta era, Cristo vendrá para casarse con Sus redimidos y tomarla como Su esposa—19:7:
1. El día de Su boda, Cristo se casará con aquellos que han estado combatiendo contra el enemigo de Dios por años; es decir, Cristo se casará con los vencedores, quienes ya vencieron al maligno—vs. 7-9, 11-16.
 2. Habrá un glorioso día de bodas, y en ese momento Cristo se casará con Sus redimidos—vs. 7-9.
 3. Por la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén será la esposa del Cordero; éste es el cumplimiento del romance divino revelado en las Escrituras—Jer. 2:2; Os. 2:19-20; Ap. 19:7-9; 22:17.
- II. La iglesia como novia de Cristo también debe ser un guerrero para derrotar el enemigo de Dios—Ef. 5:25-27; 6:10-18; Ap. 19:7-9, 11-16:**

Mensaje cuatro (continuación)

- A. La guerra espiritual es un asunto del Cuerpo; somos un ejército corporativo que combate la batalla en pro de los intereses de Dios en la tierra—17:14; 19:14; cfr. 2 Ti. 2:4.
- B. Cristo, como General combatiente, vendrá con Su novia como Su ejército a fin de combatir contra el anticristo en Armagedón—Ap. 19:11-21:
 - 1. Cuando Cristo venga con Su ejército, Él vendrá como Hijo del Hombre—Mt. 26:64; Ap. 14:14.
 - 2. Como Hijo del Hombre, Él necesitará un complemento que le corresponda y le complete; este complemento será Su novia—Jn. 3:29.
 - 3. El vestido de bodas —que es Cristo manifestado en nuestro vivir como nuestra justicia diaria— nos hace aptos no solamente para asistir a la boda, sino también para unirnos al ejército a fin de combatir junto a Cristo contra el anticristo en la guerra en Armagedón—Mt. 22:11-12; Ap. 19:7-8, 14.
- C. En El Cantar de los Cantares vemos que cuando la vencedora que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsá y bella como Jerusalén; sin embargo, para el enemigo, ella es terrible como ejército con estandartes—6:4, 10:
 - 1. Aquellos que aman a Cristo deberían ser preciosos y terribles al mismo tiempo; sin embargo, muchos creyentes han perdido su belleza delante del Señor y su calidad de ser terribles delante del enemigo—vs. 4, 10:
 - a. La que ama a Cristo es bella y hermosa delante del Señor, tan sólida como la ciudad celestial y tan serena como el santuario; al mismo tiempo ella exhibe la gloria de su victoria ante el enemigo y el mundo—v. 4.
 - b. La vencedora que ama a Cristo no sólo tiene un futuro que está lleno de esperanza y una vida que es absolutamente celestial, sino que ella también es victoriosa, quien constantemente triunfa en su victoria—3:7-8.
 - 2. Un terrible ejército representa a los vencedores del Señor quienes aterrorizan al enemigo de Dios, Satanás—6:4, 10:
 - a. El enemigo le teme a la iglesia que es edificada como ciudad de Dios—Neh. 6:15-16; Sal. 102:12-16.

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Satanás no le teme a los cristianos individualistas, incluso si son millares, pero él está aterrizado de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el guerrero corporativo que combate contra él y su reino—Ef. 6:10-20.
- D. David tipifica al Cristo guerrero en medio de los sufrimientos (1 S. 25:28), y Abigail tipifica a la iglesia guerrera en medio de los sufrimientos—vs. 2-42:
 - 1. A partir de 1 Samuel 25, Abigail siempre estuvo al lado del guerrero David y le siguió en sus guerras—vs. 40-42:
 - a. El matrimonio de Abigail con David tipifica la iglesia enlistada como un ejército para la guerra—Ef. 6:10-20.
 - b. Abigail tipifica a la iglesia guerrera, la cual combate en pro del reino de Dios en medio de los sufrimientos—Ap. 1:9; 11:15; 12:10.
 - 2. En tipología, Abigail representa la participación que la iglesia tiene con el Señor Jesús en la guerra espiritual—Ef. 6:10-20:
 - a. No sólo debe cumplirse el propósito eterno de Dios y ser satisfecho el deseo de Su corazón, sino que también el enemigo de Dios debe ser derrotado; para esto, la iglesia debe ser un guerrero—1:11; 3:9-11; 6:10-12.
 - b. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Mt. 6:10; 7:21; Is. 14:12-14:
 - 1) La guerra espiritual tiene su origen en el conflicto que existe entre la voluntad divina y la voluntad satánica.
 - 2) Como iglesia, combatimos a fin de subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Ap. 12:11.
 - c. El propósito de la guerra espiritual es traer el reino de Dios—v. 10.

III. En Números 5:11-31 las medidas que se toman con respecto a una esposa por la cual el marido sienta celos tipifican el celo que Cristo tiene por Sus creyentes y la iglesia—Dt. 6:6-15; Éx. 20:5; 34:14; 2 Co. 11:2-3:

- A. El ejército combatiente de Cristo está compuesto por los

Mensaje cuatro (continuación)

vencedores, quienes conforman una esposa combatiente que complementa a Cristo—Ap. 19:7-9, 11-16:

1. A fin de formar parte del ejército combatiente del Señor, tenemos que ser castos para con Él—2 Co. 11:2-3.
 2. A los ojos de Dios, si nosotros buscamos o vamos en pos de algo que no sea Cristo, esto es adulterio espiritual—cfr. Jac. 4:4.
 3. Los que cometan adulterio espiritual serán juzgados y maldecidos por Dios (1 Co. 16:22) y no podrán combatir por Dios ni servirle.
- B. El celo usualmente se considera como algo negativo, pero es uno de los atributos de Dios—Éx. 20:5; 34:14:
1. El celo de Dios es como el celo de un marido por su esposa—2 Co. 11:2-3.
 2. El más celoso en el universo es Dios; Su nombre es Celoso—Éx. 34:14:
 - a. Él desea que lo amemos única, exclusiva e íntegramente—Mr. 12:30.
 - b. Dios es celoso siempre que amamos alguna cosa o persona en lugar de amarlo a Él.
 3. Por ser un Marido celoso, Dios desea que le sirvamos a Él y sólo a Él—Mt. 6:24.
 4. Ya que sabemos que nuestro Dios es celoso, deberíamos permitir que Su celo se convierta en nuestro celo, de modo que sólo nos interese por Él y no permitamos que nadie ni nada lo reemplace—Éx. 20:5; 34:14; 2 Co. 11:2-3.
- C. “Fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová”—Cnt. 8:6b:
1. Todos los que buscan al Señor han sido capturados por Su amor; es tan fuerte como la muerte—2 Co. 5:14; Cnt. 8:6b.
 2. Con este amor y con este celo se encuentra un fuego destellante; ambos —el Dios consumidor y el Dios celoso, el fuego consumidor y el celo— van juntos—v. 6b.
 3. Desde el principio del tiempo, Dios ha sido un Dios celoso—Éx. 20:5:
 - a. Nada puede resistir el celo de Dios; Él destruirá a todos Sus enemigos—34:14.

NÚMEROS (1)

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Dios quitará todo impedimento hasta que Él llegue a ser el único Señor, el Dios de todos, el Rey indiscutible—1 Co. 14:25-28; Sal. 45:11; Ap. 19:16.
- 4. Pablo les dijo a los santos en Corinto que él los celaba con celo de Dios y que él los había desposado con un solo esposo para presentarlos como una virgen pura a Cristo—2 Co. 11:2-3.